

Otra Vez Lope De Aguirre

Angel Rama

ALGUNAS figuras históricas han tentado más intensamente que otras la imaginación de los escritores: una de ellas es el desenfrenado Lope de Aguirre que tiene en su haber tantas obras literarias como muertos, a un lado y otro del Atlántico.

Sólo una década después de escrita *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* de Ramón Sender, (1967), si atiendo a las fechas de composición que da al pie del libro (1977), se encuentra la novela de un talentoso escritor argentino, Abel Posse, *Daimón*, la cual fue publicada en febrero de 1978 y tuvo ya una segunda edición en junio del mismo año (por Librería Editorial Argos, Barcelona) según consigna el ejemplar que he leído. Abel Posse tiene hoy cuarenta años, se dio a conocer con *Los bogavantes* y posteriormente publicó *La boca del tigre*. Es esta su tercera novela y es un libro de suficiente interés y originalidad como para asegurarle un puesto en esa "novísima" narrativa que viene desplazando a los de la "nueva", de los cuales sin embargo son los recién llegados visibles herederos.

Si la hipérbole no es un recurso inventado por la "nueva narrativa", no es menos cierto que el manejo de la hipérbole que hiciera García Márquez le ha puesto un sello tan individual que tanto en *Daimón* como otrora en *Los cortejos del dia-*

blo del colombiano Germán Espinoza, estamos tentados a reconocer un linaje garciamarquezco, máxime cuando el escritor apela a un material intrínsecamente americano y por añadidura histórico que evoca las recorridas temporales de los **Cien años de soledad**. Encontrar en las formas hiperbólicas un modo de expresar la singularidad y el frenesí de una aventura americana es ya un medio consagrado de la narrativa contemporánea, al cual no es ajeno Abel Posse. Pero es también un medio ya constitutivo el aspirar a una escritura torrencial que deriva por los mil variados aspectos del paisaje y las costumbres americanas, procurando entrelazarlos todos en un mismo discurso alucinante. Así, con ese adjetivo, pudo titular Reynaldo Arenas su espléndida recreación de la vida andariega de Fray Servando en su novela **El mundo alucinante**. Y es una derivación previsible que esa escritura torrencial aspire a reunir la variedad de la vida latinoamericana forjando ingeniosas estructuras en que se pueden entrelazar costumbres brasileñas con antillanas, escenarios colombianos con venezolanos o peruanos, expresiones típicas de los más distantes puntos del continente.

A diferencia de Ramón Sender, el argentino Abel Posse no pretende novelar la vida de Lope de Aguirre en una suerte de resurrección de la novela histórica que en tierras latinoamericanas pareció agotar Alejo Carpentier y Uslar Pietri. Ve en Lope de Aguirre una fuerza original, extraordinariamente potente, que interpreta la vocación de libertad del continente, su rebeldía contra los poderes extranjeros, su afirmación de la especificidad de los pueblos americanos y hace de él un instrumento para enhebrar la historia de nuestra América desde la conquista hasta nuestros días. De ahí que comience su novela con la

resurrección de Lope de Aguirre y su desharrapada banda de secuaces en las selvas venezolanas, quienes vuelven mágicamente a la vida para continuar el desmesurado proyecto libertario que los había movido. Son los mismos, con sus mismas manías y ambiciones, pero ahora desencadenadas, puestas a un funcionamiento urgido y también trágico. Se diría que sus inclinaciones adquieren nueva fuerza ahora, en la sobrevida: de ahí que la curiosa relación de Lope de Aguirre con su hija se transforme en un grotesco incesto que va llenando de hijos el campamento de los rebeldes.

Pero la novela, en sólo 267 páginas, recorre casi cuatrocientos años, pues la banda de Lope de Aguirre comienza a desplazarse incoherentemente por todo el continente, resguardándose en su interioridad que nunca es conquistada por el enemigo europeo aposentado en los puertos y salidas, pasando por Cartagena, por Brasil, por el Perú y concluyendo en Bolivia contemporánea con la muerte del Viejo (Lope de Aguirre) y de uno de sus lugartenientes, tal como lo consigna la última frase del libro: "Parece seguro que es Nicéforo Méndez el que aparece junto al cadáver de Tania en la costa del riacho en la foto difundida por Associated Press". Lope de Aguirre, como el Orlando de Virginia Woolf, va cambiando de aspecto a lo largo de los siglos, va asumiendo los rostros variados de los rebeldes que luchan desde el corazón del continente, se trate de Condorcanqui, Tupac Amaru o el Che Guevara, siempre seguido por su tropa harapienta y frenética, siempre enfrentando enemigos que también cambian sin cesar de formas, que del imperio español pasan a los mercaderes ingleses, y a los republicanos burgueses del XIX y a los gringos norteamericanos que comienzan a introducirse. Estos últi-

CUARTO CUERPO

Culturales: 4-1 a 4-11

Sociales: 4-12 a 4-23

Horóscopo: 4-23

Avisos Económicos: 4-25 a 4-40

Sucesos: 4-42

El Universal - 18/nov. / 1979

re

mos aparecen en Macchu Picchu, bajo el aspecto del arqueólogo Hiram Bingham y es la última huida rebelde de la tropa, luego de despedirse el Viejo y Huamán que los había acogido en la ciudad sagrada. El último capítulo ve al Viejo deambulando por las ciudades sureñas, Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y por último introduciéndose en la altiplanicie boliviana.

La originalidad de este enfoque es sostenida por una estructura de capítulos que se titulan con los arcanos del Tarot que tanto usaron los surrealistas, pasando del "Jugement des Morts" a través de la Emperatriz, el Ahorcado, el Emperador, el As de Oros, para llegar al arcano mayor, El Sol, "la eterna fuerza del amor, de la vida". Es una baraja que se sustituye de manera tremolante para jugar con ella un destino trágico, en el centro de la cual se designa una historia de amor, la de Lope de Aguirre y la Morita que transcurre en burdeles, selvas, salones, ruinas, evocando un tema que ya Rulfo asediara en **Pedro Páramo**.

La invención es rica, original; las situaciones son vívidas; los personajes distorsionados de manera alucinante. Las limitaciones mayores de Abel Posse proceden de su escritura que no se adapta al ritmo encendido de su imaginación, carente el estilo de energía y de vuelo. Y también las limitaciones proceden de un conocimiento sólo parcial del continente, que le permite manejar una frondosa información tratándose de Brasil o Perú o el Río de la Plata, pero visiblemente pobre cuando acomete el área antillana o mexicana. Pero su felicidad inventiva, su sutil manejo de una escenografía surrealista, el modo grotesco de la narración, revelan un escritor dotado inmerso en una problemática auténtica ★



CULTURALES